vinetur

Valencia, la ciudad perfecta para combinar playa y la ruta del vino de Utiel-Requena

La capital valenciana queda a unos 68 kilómetros de una denominación con más de 100 bodegas y permite organizar una escapada entre el Mediterráneo, los viñedos y el patrimonio de Requena y Utiel

viernes 14 de agosto de 2026

ESCRITO POR VILMA DELGADO



Valencia permite pasar de la orilla del Mediterráneo a los viñedos del interior en cerca de una hora. La A-3 conecta la capital valenciana con Utiel-Requena mediante un trayecto de unos 68 kilómetros, una distancia que hace posible dormir en la ciudad, reservar una jornada para visitar bodegas y regresar por la tarde. El viaje reúne así dos paisajes muy distintos sin obligar a cambiar de alojamiento: las playas urbanas y el paseo marítimo de Valencia, por un lado, y una de las zonas vitivinícolas de referencia de la Comunitat Valenciana, por otro.

Para quienes prefieren mantener la ciudad como base antes y después de la ruta, Libere cuenta con apartamentos en Ruzafa, el entorno del Jardín Botánico y Abastos, tres zonas próximas al centro y comunicadas con otros puntos de Valencia. Esta fórmula permite repartir la estancia con libertad: una mañana en el casco histórico, una tarde en la Malvarrosa o el Cabanyal y un día completo en el interior para conocer viñedos, salas de elaboración, antiguas bodegas y pueblos vinculados al vino.

El coche es la opción que da más margen para enlazar varias visitas, especialmente cuando las bodegas se encuentran fuera de los núcleos urbanos. Requena queda a alrededor de una hora de Valencia por la A-3, aunque el tiempo depende del tráfico y del punto de salida. Para viajar sin coche, la línea C-3 sigue siendo el corredor ferroviario hacia la comarca, pero es necesario comprobar el servicio antes de partir. Renfe mantiene en 2026 un plan alternativo con trenes entre Valencia y Buñol y autobuses desde Buñol hasta Utiel, con paradas en San Antonio de Requena y Requena.

La Denominación de Origen Utiel-Requena reúne actualmente 102 bodegas y 4.213 viticultores repartidos por nueve municipios, con 30.483 hectáreas de viñedo. Las cifras explican la presencia del vino en el paisaje y en la economía local, pero también la amplitud de la oferta enoturística. Hay bodegas familiares, cooperativas y empresas de mayor tamaño, con propuestas que van desde una visita breve con cata hasta recorridos por viñas antiguas, espacios subterráneos, museos y almuerzos con productos de la zona. La reserva previa resulta aconsejable, sobre todo durante los fines de semana y en periodos de mayor afluencia.

La Bobal ocupa el centro de esta identidad. Es la variedad tinta autóctona y mayoritaria de la denominación, donde suma 18.933 hectáreas, el 62% del viñedo inscrito. Su cultivo está estrechamente ligado a Utiel-Requena, que concentra la mayor parte de las plantaciones y es el lugar principal para conocerla sobre el terreno. En las catas aparece en tintos y rosados, con estilos jóvenes o criados, y sirve como hilo conductor para entender cómo influyen la edad de las cepas, el suelo, la altitud y el trabajo de cada bodega.

Una jornada de enoturismo suele comenzar con una visita concertada por la mañana. Algunas bodegas muestran primero el viñedo y continúan por las instalaciones de elaboración y crianza; otras ponen el acento en edificios históricos, depósitos subterráneos o proyectos familiares. La cata suele cerrar el recorrido y, en varias propuestas, se acompaña con embutido de la zona. Quienes no quieran conducir después de probar los vinos pueden contratar experiencias con salida y regreso a Valencia. La propia Ruta del Vino Utiel-Requena recoge programas que incluyen transporte, dos bodegas y un paseo por la parte antigua de Requena.

Requena es una parada natural por el número de bodegas de su término y por el patrimonio de La Villa, el barrio histórico situado en la parte alta. Bajo la plaza se conservan 22 cuevas de época musulmana, fechadas entre los siglos XII y XIII, que tuvieron distintos usos y sirvieron también para almacenar vino. Su visita permite relacionar la actividad vitivinícola actual con una historia mucho más larga. El recorrido puede continuar por las calles de La Villa antes de comer o dirigirse a una segunda bodega situada en el municipio o en alguna de sus aldeas.

Utiel completa el viaje con otro punto ligado de forma directa a la denominación. Allí se encuentra la Bodega Redonda, sede del Consejo Regulador y Museo del Vino de la DO Utiel-Requena. El edificio circular conserva materiales relacionados con el cultivo de la vid y la elaboración, y ayuda a situar el peso que el sector ha tenido en la comarca. Incluir Requena y Utiel en una misma jornada exige ajustar bien los horarios; para una visita más pausada, resulta más práctico dedicar el día a uno de los dos municipios y reservar las bodegas con antelación.

El regreso a Valencia devuelve al viajero al paisaje marítimo. La Malvarrosa y el Cabanyal forman parte de las playas urbanas de la ciudad y están unidas por el paseo marítimo, donde se concentra una amplia oferta de restaurantes. Esta combinación permite que la ruta del vino no quede aislada del resto del viaje. Después de una jornada en el interior, la mañana siguiente puede dedicarse al mar, al Mercado Central, al barrio del Carmen o al antiguo cauce del Turia, según el tiempo disponible y la zona elegida para alojarse.

Las bodegas fijan sus propios días de apertura, duración de las visitas y condiciones de reserva, por lo que la planificación debe hacerse antes del viaje. También conviene revisar la situación de la C-3 si se opta por el transporte público. Con la agenda cerrada, Valencia funciona como punto de partida y regreso para conocer la Bobal y el patrimonio vinícola del interior sin renunciar a las playas, los barrios y la vida gastronómica de la capital.